

Introducción a la semana

Esta semana incluye dos fiestas relevantes: la de Nuestra Sra. del Pilar y la de Santa Teresa de Jesús. La primera se apoya en una tradición que habla de la aparición de María, antes de morir, a Santiago el Mayor, y que coincide con el día del año en el que América y Europa se encontraron. La segunda celebra una gran mujer, de profunda vida espiritual, de gran comprensión de la condición humana, que compaginó maravillosamente contemplación y acción. La lectura continua nos ofrece la primera la carta de Pablo a los Romanos. Esta carta, como la que dirige a los Gálatas, la escribe a causa de la polémica que suscitan los cristianos que vienen del judaísmo empeñados en someter a los fieles a las exigencias judías. En ella se contraponen el Dios de la gracia al Dios de la Ley, la justicia de Cristo a la justicia de la ley. El texto evangélico continúa siendo de Lucas. Los textos que serán leídos nos acercan a la polémica de Jesús con los fariseos, con advertencias claras a sus discípulos de que no practiquen "su justicia, la de los fariseos", llena de hipocresía. El sábado Jesús exigirá que los discípulos ante la persecución de los judíos se pongan de su parte.

Lun

5

Oct

2009

Evangelio del día

[Vigésimo séptima semana del Tiempo Ordinario](#)

Hoy celebramos: **Témporas de acción de gracias y petición (5 de Octubre)**

“Pedid y se os dará, buscad y encontraréis”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 8, 7-18

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Cuando el Señor, tu Dios, te introduzca en la tierra buena, tierra de torrentes, de fuentes y veneros que manan en el monte y la llanura, tierra de trigo y cebada, de viñas, higueras y granados, tierra de olivares y de miel, tierra en que no comerás tasado el pan, en que no carecerás de nada, tierra que lleva hierro en sus rocas y de cuyos montes sacarás cobre, entonces comerás hasta saciarte y bendecirás al Señor, tu Dios, por la tierra buena que te ha dado.

Guárdate de olvidar al Señor, tu Dios, no observando sus preceptos, sus mandatos y sus decretos que yo te mando hoy.

No sea que, cuando comas hasta saciarte, cuando edifiques casas hermosas y las habites, cuando críen tus reses y ovejas, aumenten tu plata y tu oro, y abundes en todo, se engría tu corazón y olvides al Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud, que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, con serpientes abrasadoras y alacranes, un sequedal sin una gota de agua, que sacó agua para ti de una roca de pedernal; que te alimentó en el desierto con su maná que no conocían tus padres, para afligirte y probarte, y para hacerte el bien al final.

Y no pienses: “Por mi fuerza y el poder de mi brazo me he creado estas riquezas”.

Acuérdate del Señor, tu Dios: que es el quien te da la fuerza para adquirir esa riqueza, a fin de mantener la alianza que juró a tus padres, como lo hace hoy».

Salmo de hoy

Salmo 1 Crón 29, 10bc. 11abc. 11d-12a. 12bcd R/. Tú eres Señor del universo.

Bendito eres, Señor,
Dios de nuestro padre Israel,
por los siglos de los siglos. R/.

Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder,
la gloria, el esplendor, la majestad
porque tuyo es cuanto hay en el cielo y tierra. R/.

Tú eres rey y soberano de todo
de ti viene la riqueza y la gloria. R/.

Tú eres Señor del universo,
en tu mano está el poder y la fuerza,
tú engrandesces y confortas a todos. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 5, 17-21

Hermanos:

Si alguno está en Cristo es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo.

Todo procede de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo y nos encargó el ministerio de la reconciliación.

Porque Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirles cuenta de sus pecados, y ha puesto en nosotros el mensaje de la reconciliación.

Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.

Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7, 7-11

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre.

Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le dará una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden!».

Reflexión del Evangelio de hoy

Es un día peculiar en la liturgia. Las anteriores cuatro témporas se reducen a sólo este día. En él confluyen sentimientos que pertenecen a la esencia del cristiano: la gratitud por los bienes recibidos, el perdón de los pecados para encontrarse reconciliado con Dios y la actitud de necesitado ante Dios para implorar su auxilio. No es sólo actitud orante. Sí lo es, se ora dando gracias, pidiendo perdón, pidiendo ayuda. Pero es más o si se quiere se fundamenta esa oración en cómo nos situamos ante Dios y ante los demás. Ante todo como personas agradecidas, en ello insiste la primera lectura y el salmo responsorial: "tuyos son, Señor, la grandeza y el poder". Esa actitud de agradecimiento surge de ver ante todo lo mucho que tenemos. Más que lo que nos falta. Existen razones para disfrutar de la vida de lo que ella ofrece. Lo que nos concede una actitud positiva y gozosa. Y todo ello viene de Dios. La segunda actitud, que presenta la segunda lectura es de perdón. De perdón porque no reconocemos a Dios como quien trata de acercarse a nosotros para que nosotros nos acerquemos a Él. Establecemos distancias respecto a Él. También respecto al hermano. Es necesario reconocer nuestras desviaciones, pecados y tratar de reconciliarse con Dios y el hermano. Dios toma la iniciativa de llamarnos hacia Él. También a través del sacramento de la reconciliación. La tercera actitud es de súplica, de ella nos habla el texto evangélico. La promesa de Jesús es terminante. Sí es necesario que al sólo pedir, se una el buscar, o sea nuestro trabajo personal, que se llame donde Dios nos espera, no en otro lugar. El problema será que no pidamos pan ni pescado, sino piedras, serpientes...; o que queramos encontrar sin buscar, o que llamemos a puertas distintas donde Dios nos espera. Por eso siempre habrá que decir a Jesús: "enséñanos a orar".



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Hoy es: Téporas de acción de gracias y petición (5 de Octubre)

Téporas de acción de gracias y petición

Sentido de la celebración

San Jerónimo usa una curiosa paradoja cuando afirma que no es la fiesta la que crea la asamblea, sino que es la asamblea la que crea la fiesta: «Verse unos a otros es la fuente de un gozo mayor, (Comm, In epist. ad Gal., 1. 2, c.4; PL 26, 378).

De hecho, los fieles se reúnen en asamblea sobre todo para celebrar en la alegría de la acción de gracias los acontecimientos del misterio de la salvación, También se reúnen para celebrar ritos o momentos de penitencia o de petición ante las diversas necesidades.

Todos estos elementos han convergido desde los primeros siglos de la Iglesia en la institución de estos «tiempos» de celebración llamados las «cuatro téporas».

El sentido penitencial lleva el ponerse de rodillas en humildad; el ayuno de los miércoles y viernes y después también del sábado; la limosna y las obras de caridad.

El principio u origen de las cuatro téporas coincide con las cuatro estaciones solares del hemisferio Norte y se concreta en celebraciones en tres días de una misma semana: el miércoles, el viernes y el sábado. Así se determinó el sentido de las cuatro téporas: la primera en la semana 3ª de Adviento (invierno); después de la 1ª de Cuaresma (primavera); después del domingo de Pentecostés (verano) y después del 3º domingo de septiembre (otoño). Es preciso que los fieles sean avisados con tiempo de tales celebraciones.

La oración de las «rogativas» es una súplica de intercesión especialmente por las intenciones de interés local. Forma parte de la oración o diálogo entre Dios y su pueblo, y una expresión común es la letanía (Misal Dominicano, I, Edibesa, Madrid, 1993, pp. 1681-1689).

La bendición de Dios, que «desciende» hacia nosotros, que es por excelencia el mismo Cristo, exige la respuesta del hombre, que 'asciende' hacia Dios dándole gracias o diciendo bien de él (Gn 24, 26-27, Jn 11, 41; Ef 1, 31).

El trabajo humano tiene un valor individual, social y también sobrenatural, tal como lo ha descrito el Concilio Vaticano II: como colaboración a la obra creadora de Dios (Gn 1, 28); como perfección de la misma persona humana; como servicio al bien común y como actuación del proyecto de la redención (GS, nn. 34-35). Cristo asume el trabajo humano como una realidad de entregar al Padre, hasta que Dios todo esté en todos (cf. 1Co 15, 28).

La práctica de las rogativas, procesiones y sobre todo la celebración de la Eucaristía por diversas necesidades de la comunidad y de la Iglesia puede y debe mantener actualmente su valor para diversas circunstancias.

Así se celebra desde hace tiempo la semana de oración por la unidad de los cristianos (18-25 de enero) y especialmente también la jornada nacional de acción de gracias al final de los trabajos agrícolas de la recolección y, después de las vacaciones, al emprender de nuevo el trabajo.

La Iglesia quiere matizar estas circunstancias de la vida del hombre de hoy con su oración de bendición, acción de gracias e invocación al Señor. Pero también se debe subrayar que en sus perspectivas está la urgencia de la justicia social, el uso común de la tierra y la dignidad del trabajo humano.

El origen de las «cuatro téporas» está unido a la cristianización del tiempo, en las cuatro estaciones solares, pero que actualmente puede aplicarse oportunamente en nuestras comunidades cristianas como momento de oración y de reflexión que pongan de relieve el misterio de Cristo en el tiempo.

Para ello actualmente, y durante el tiempo ordinario, se podrán usar formularios específicos, o bien en la oración de los fieles o plegaria universal, o bien todo un formulario de las misas para diversas necesidades, como se ha establecido en la ordenación general del Misal romano (OGMR, 3.a ed. típica, Roma, 2000, nn. 368-378; en la anterior: nn. 326-334).

Fr. Antolín González Fuente O.P.

Mar

6

Oct

2009

Evangelio del día

[Vigésimo séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“María ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán.”

Primera lectura

Lectura del libro de profeta Jonás 3, 1-10

El Señor dirigió la palabra por segunda vez a Jonás. Le dijo así:

«Ponte en marcha y ve a la gran ciudad de Nínive, allí les anunciarás el mensaje que yo te comunicaré».

Jonás se puso en marcha hacia Nínive, siguiendo la orden del Señor. Nínive era una ciudad inmensa; hacían falta tres días para recorrerla.

Jonás empezó a recorrer la ciudad el primer día, proclamando:

«Dentro de cuarenta días Nínive será arrasada»

Los ninivitas creyeron en Dios; proclamaron un ayuno y se vistieron con rudo sayal, desde el más importante al menor.

La noticia llegó a oídos del rey de Nínive, que se levantó del trono, se despojó del manto real, se cubrió con rudo sayal y se sentó sobre el polvo. Después ordenó proclamar en Nínive este anuncio de parte del rey y de sus ministros:

«Que hombres y animales, ganado mayor y menor no coman nada; que no pasten ni beban agua. Que hombres y animales se cubran con rudo sayal e invoquen a Dios con ardor. Que cada cual se convierta de su mal camino y abandone la violencia. ¡Quién sabe si Dios cambiará y se compadecerá, se arrepentirá de su violenta ira y no nos destruirá!».

Vio Dios su comportamiento, cómo habían abandonado el mal camino, y se arrepintió de la desgracia que había determinado enviarles. Así que no la ejecutó.

Salmo de hoy

Salmo 129 R/. Si llevas cuentas de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica. R/.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto. R/.

Porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 10, 38-42

En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa.

Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada junto a los pies del Señor, escuchaba su palabra.

Marta, en cambio, andaba muy afanada con los muchos servicios; hasta que, acercándose, dijo:

«Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Dile que me eche una mano».

Respondiendo, le dijo el Señor:

«Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas; sólo una es necesaria. María, pues ha escogido la parte mejor, y no le será quitada».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Vio Dios sus obras, su conversión de la mala vida; se compadeció y se arrepintió".

El libro de Jonás, que no está incluido entre los libros históricos, encierra una verdad que aquél pueblo, y nosotros, necesitamos recordar: Dios quiere que todos los hombres se salven.

Nínive era prototipo de la gran ciudad donde abundaba el paganismo y se cometían grandes pecados; pero la misericordia de Dios llega también allí, alcanza a todos los pueblos, la salvación no es solo para el pueblo elegido. Este era el principal motivo por el que el profeta se negaba a predicar allí.

La palabra del Señor vino de nuevo sobre Jonás; esto significa que ya había venido otras veces. La resistencia del profeta ante una misión imposible aumenta su confianza en el Señor, que todo lo puede; gracias a la obediencia de Jonás, se salvó un pueblo a punto de perecer.

Es importante escuchar la palabra de Dios para no resistirnos ni a la conversión ni a la misericordia, porque "del Señor procede el perdón, y Él redimirá a Israel de todos sus pecados".

Preguntémonos hoy qué actitudes nos están separando del amor de Dios y del prójimo y después podemos ser enviados a anunciar a los hermanos el arrepentimiento de su mala conducta. Una nación entera se puede salvar, por muy pecadora que sea, si escuchamos al Señor y cumplimos con nuestra misión de cada día.

“María ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán.”

El Reino de Dios que instauró Jesucristo en la tierra crece y se fortalece con la acción y la contemplación, pero hay que saber dar primacía a lo esencial, que el resto vendrá por añadidura.

Marta acoge al Señor en su casa, y María le acoge en su corazón. Marta se afana, anda inquieta y nerviosa por muchas cosas, quiere ofrecerle lo mejor al Señor, mientras que María se ofrece a sí misma.

Jesús no fue una persona activista, pese a la mucha labor que se necesitaba para instaurar el Reino de Dios. Él nos invita a crecer en el silencio, en la escucha a la Palabra, que luego te convertirá en servidor del Reino.

Si nuestra acción no pasa antes por ponernos a los pies del Señor, correremos el riesgo de convertirnos en personas activistas, y recurriremos al Señor con quejas y angustias. Pero si escogemos la mejor parte, antes de actuar necesitaremos la Palabra del Maestro que nos guíe en cada momento por el camino adecuado.

María buscó el Reino de Dios a los pies de Jesús para que se realizara en ella la plenitud de Jesucristo, que luego prolongará en alabanza, sencillez, bondad, amabilidad, servicio... Si nuestro trabajo no procede de Él como su fuente y no tiende a Él como a su fin, solo nos quedará del trabajo las quejas y sinsabores.

San Pablo nos dice en una de sus cartas: “cuando comáis o bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios “ (1 Corintios 10, 31) y así permaneceremos a los pies de Jesús en nuestras labores cotidianas.

Concedéndonos, Señor, estar atentos a tu Palabra para poder servirme mejor a ti en nuestros hermanos, los más necesitados.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Mié
7
Oct
2009

Evangelio del día

[Vigésimo séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Cuando oréis, decid: ‘Padre, santificado sea tu nombre,...’”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Jonás 4,1-11

Jonás se disgustó y se indignó profundamente. Y rezó al Señor en estos términos:

«¿No lo decía yo, Señor, cuando estaba en mi tierra? Por eso intenté escapar a Tarsis, pues bien sé que eres un Dios bondadoso, compasivo, paciente y misericordioso, que te arrepientes del mal. Así que, Señor, toma mi vida, pues vale más morir que vivir».

Dios le contestó:

«¿Por qué tienes ese disgusto tan grande?».

Salió Jonás de la ciudad y se instaló al oriente. Armó una choza y se quedó allí, a su sombra, hasta ver qué pasaba con la ciudad. Dios hizo que una planta de ricino surgiera por encima de Jonás, para dar sombra a su cabeza y librarlo de su disgusto. Jonás se alegró y se animó mucho con el ricino.

Pero Dios hizo que, al día siguiente, al rayar el alba, un gusano atacase al ricino, que se secó.

Cuando salió el sol, hizo Dios que soplar un recio viento solano; el sol pegaba en la cabeza de Jonás, que desfallecía y se deseaba la muerte:

«Más vale morir que vivir», decía.

Dios dijo entonces a Jonás:

«¿Por qué tienes ese disgusto tan grande por lo del ricino?».

Él contestó:

«Lo tengo con toda razón. Y es un disgusto de muerte».

Dios repuso:

«Tú te compadeces del ricino, que ni cuidaste ni ayudaste a crecer, que en una noche surgió y en otra desapareció, ¿y no me he de compadecer yo de Nínive, la gran ciudad, donde hay más de ciento veinte mil personas, que no distinguen la derecha de la izquierda, y muchísimos animales?».

Salmo de hoy

Salmo 85,3-4.5-6.9-10 R/. Tú, Señor, eres lento a la cólera y rico en piedad

Piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti, Señor. R/.

Porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica. R/.

Todos los pueblos vendrán
a postrarse en tu presencia, Señor;
bendecirán tu nombre:
«Grande eres tú, y haces maravillas;
tú eres el único Dios». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11,1-4

Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo:
«Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos».

Él les dijo:

«Cuando oréis, decid: "Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino, danos cada día nuestro pan cotidiano, perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en tentación"».

Reflexión del Evangelio de hoy

Preocupación de Dios por Nínive y por nosotros

Dios es omnipotente y está siempre muy por encima de todas las criaturas, cierto. Pero, en el rostro de Dios mostrado por Jesús de Nazaret sobresalen la cercanía, la preocupación –intuida ya en el Antiguo Testamento- y un sentimiento siempre misericordioso hacia los humanos. Además del rostro paternal de Dios, Jesús nos mostró también su polo maternal. San Agustín lo expresó así: "Dios es Padre porque crea, llama, manda y gobierna; es madre porque abriga, alimenta, amamanta y conserva". La predisposición de Dios por salvar a Nínive llega al Nuevo Testamento en las parábolas del hijo pródigo, del buen samaritano, del milagro del hijo de la viuda de Naín y, prácticamente, en todo lo que Jesús dijo e hizo.

María, figura y representación de la misericordia de Dios

No sin la complicidad del Espíritu Santo, la Iglesia y, en particular, la gente sencilla con una fe profunda, ha considerado siempre a María como la expresión y la imagen de la ternura, la cercanía y la preocupación de Dios por los seres humanos. Así aparece María en el Evangelio en Caná de Galilea, en el primer "signo" que hizo Jesús, por la clarividencia y perspicacia de su madre ante aquel problema puntual de los novios que la habían invitado a su boda. Por supuesto que el milagro lo hizo Jesús. Pero no hubiera tenido lugar sin la colaboración y ruego de María. Y, aunque no lo diga expresamente el Evangelio, tampoco hubiera tenido lugar si Jesús no hubiera pensado lo mismo que ella y, de esa forma, quisieran mostrarnos a perpetuidad, ya con el primer "signo", quién y cómo era su Padre.

"Cuando oréis" decidlo y hacedlo con el Rosario

Sólo entrecorriendo las palabras de Jesús, las otras son mías o, quizá, no tan mías, porque están sacadas de la doctrina reiterada de la Iglesia, de sus mejores prototipos y del ejemplo de los santos y del pueblo creyente. Y, sobre todo, aparece en el Evangelio. Cuando la Palabra se hace carne para acampar entre nosotros, María aparece –así la han visto poetas y artistas- orando.

El Rosario es, no la única, pero sí una oración ideal para construir familia y comunidad; para, desde ellas, no perder las raíces con el misterio, con el Evangelio, con Dios; y para, llenos de Dios por haberlo contemplado en sus misterios, dejarnos enviar a nuestros hermanos para testimoniar cuanto hemos aprendido y vivido con María y con Jesús. Ella fue a la montaña, a ayudar a su prima y orar juntas a quien María llevaba en sus entrañas. Nosotros, a construir el Reino como María, con pocas palabras y mucho testimonio. Pero, antes, recemos el Rosario, o sea, contemplemos los misterios de Dios desde el corazón de María, donde ella lo guardaba todo.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue
8
Oct
2009

Evangelio del día

[Vigésimo séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“¿cuánto más vuestro Padre Celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Malaquías 3, 13 – 4,2ª

«Vuestros discursos son arrogantes contra mí –oráculo del Señor–. Vosotros objetáis: "¿Cómo es que hablamos arrogantemente?" Porque decís: "No vale la pena servir al Señor; ¿qué sacamos con guardar sus mandamientos?; ¿para qué andamos enlutados en presencia del Señor de los ejércitos? Al contrario: nos parecen dichosos los malvados; a los impíos les va bien; tientan a Dios, y quedan impunes." Entonces los hombres religiosos hablaron entre sí: "El Señor atendió y los escuchó." Ante él se escribía un libro de memorias a favor de los hombres religiosos que honran su nombre. Me pertenecen –dice el Señor de los ejércitos– como bien propio, el día que yo preparo. Me compadeceré de ellos, como un padre se compadece del hijo que lo sirve. Entonces veréis la diferencia entre justos e impíos, entre los que sirven a Dios y los que no lo sirven. Porque mirad que llega el día, ardiente como un horno: malvados y perversos serán la paja, y los quemaré el día que ha de venir –dice el Señor de los ejércitos–, y no quedará de ellos ni rama ni raíz. Pero a los que honran mi nombre los iluminará un sol de justicia que lleva la salud en las alas.»

Salmo de hoy

Salmo 1 R/. Dichoso el hombre que confía en el Señor

Dichoso aquel que no se guía por mundanos criterios,
que no anda en malos pasos
ni se burla del bueno,
que ama la ley de Dios
y se goza en cumplir sus mandamientos. R/.

Es como un árbol plantado junto al río,
que da fruto a su tiempo
y nunca se marchita.
En todo tendrá éxito.R/.

En cambio los malvados serán
como la paja barrida por el viento.
Porque el Señor protege el camino del justo
y al malo sus caminos acaban por perderlo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11,5-13

En aquel tiempo, dijo Jesús a los discípulos: «Si alguno de vosotros tiene un amigo, y viene durante la medianoche para decirle: "Amigo, préstame tres panes, pues uno de mis amigos ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle." Y, desde dentro, el otro le responde: "No me molestes; la puerta está cerrada; mis niños y yo estamos acostados; no puedo levantarme para dártelos." Si el otro insiste llamando, yo os digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por la importunidad se levantará y le dará cuanto necesite. Pues así os digo a vosotros: Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, quien busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, cuando el hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?»

Reflexión del Evangelio de hoy

“A los que honran mi nombre los iluminaré un sol de justicia”

Como en los tiempos del profeta Malaquías, también hoy, tenemos la impresión de que a los injustos y corruptos todo les va bien, de que disfrutan y gozan de las injusticias, de que incumplen las leyes y quedan impunes. Así pensaba aquel pueblo al que el profeta anuncia un final en el que Dios hará la diferencia entre justos e injustos. Pero el proyecto de Dios, es un proyecto de salvación. Los profetas hablan de castigos para enseñar y disuadir al que obra mal.

Dios es sobre todo salvador y misericordioso y se compadece del pueblo rebelde como un padre se compadece de su hijo.

Pedid...Buscad...Llamad

Lucas sigue presentándonos el tema de la oración y nos ofrece una parábola en la que subraya la constancia, la total confianza y la seguridad de que la petición será acogida. El que pide es aquel que se sabe necesitado y el acto de pedir implica confianza.

Jesús nos presenta tres modelos de donadores: el amigo, los padres y Dios. La escala de bondad en ellos es ascendente. ¡Qué consoladoras son las palabras de Jesús: “Si vosotros sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre Celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden!” ¿Qué suerte que nuestro Dios supere infinitamente los modelos de bondad que nos parecían insuperables!

Es interesante constatar que lo que se recibe no es lo que se pide, sino el don por excelencia: el Espíritu Santo. Este Espíritu nos coloca en sintonía con el Padre y con Jesucristo y nos da la fuerza que nos permite afrontar las situaciones de la vida. De este modo, la auténtica oración cristiana no es nunca algo pasivo. Al contrario, es la actitud que, puesta la confianza en el Padre, quiere vivir en el mundo los valores del Reino proclamado por Jesús.

“Pedid y recibiréis...buscad y hallaréis...llamad y se os abrirá”.



Hna. Belén Eslava Vizcay
Dominica de la Enseñanza. Diplomada en Teología

Vie
9
Oct
2009

Evangelio del día

[Vigésimo séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Todo reino en guerra civil va a la ruina ”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Joel 1,13-15; 2,1-2

Vestíos de luto, haced duelo, sacerdotes, gritad, servidores del altar.

Venid y pasad la noche en sacos, servidores de Dios, pues no hay en el templo de vuestro Dios ofrenda y libación.

Proclamad un ayuno santo, convocad la asamblea, reunid a los jefes, a todos los habitantes del país en la casa de vuestro Dios y llamad a gritos al Señor.

¡Ay del día!

Se acerca el Día del Señor, llega como ruina arrolladora.

Tocad la trompeta en Sión, gritad en mi monte santo, se estremecen todos los habitantes del país, pues llega el Día del Señor.

Sí, se acerca, día de oscuridad y negrura, día de niebla y oscuridad, como el alba sobre los montes, avanza un gentío innumerable, poderoso como nunca la hubo ni lo habrá tras él por generaciones.

Salmo de hoy

Salmo 9,2-3.6.16.8-9 R/. El Señor juzgará el orbe con justicia

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
proclamando todas tus maravillas;
me alegre y exulto contigo,
y toco en honor de tu nombre, oh Altísimo. R/.

Reprendiste a los pueblos, destruiste al impío
y borraste para siempre su apellido.
Los pueblos se han hundido en la fosa que hicieron,
su pie quedó prendido en la red que escondieron. R/.

Dios está sentado por siempre
en el trono que ha colocado para juzgar.
El juzgará el orbe con justicia
y regirá las naciones con rectitud. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11,15-26

En aquel tiempo, habiendo expulsado Jesús a un demonio, algunos de entre la multitud dijeron:
«Por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios, echa los demonios».

Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo del cielo. Él, conociendo sus pensamientos, les dijo:

«Todo reino dividido contra sí mismo va a la ruina y cae casa sobre casa. Si, pues, también Satanás se ha dividido contra sí mismo, ¿cómo se mantendrá su reino? Pues vosotros decís que yo echo los demonios con el poder de Belzebú. Pero, si yo echo los demonios con el poder de Belzebú, vuestros hijos, ¿por arte de quién los echan? Por eso, ellos mismos serán vuestros jueces. Pero, si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros.

Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros, pero, cuando otro más fuerte lo asalta y lo vence, le quita las armas de que se fiaba y reparte su botín.

El que no está conmigo está contra mí; el que no recoge conmigo desparrama.

Cuando el espíritu inmundo sale de un hombre, da vueltas por lugares áridos, buscando un sitio para descansar, y, al no encontrarlo, dice:
“Volveré a mi casa de donde salí”.

Al volver se la encuentra barrida y arreglada. Entonces va y toma otros siete espíritus peores que él, y se mete a vivir allí. Y el final de aquel hombre resulta peor que el principio».

Reflexión del Evangelio de hoy

Está cerca el día del Señor

Ante las continuas desobediencias de su pueblo, los profetas anuncian el castigo de Dios: “¡Ay de este día! Que está cerca el día del Señor, vendrá como azote del Dios de las montañas”. Siendo cierto que también en el NT llama a las cosas por su nombre, al pecado pecado, a la desobediencia desobediencia y anuncia el castigo final para los que no han amado a sus hermanos dándoles de comer cuando se lo pidieron... el día que nació Jesús fue “una gran alegría para todo el pueblo” (Lc 2,10). Y si Jesús fue acusado de algo, fue por tender su mano a los pecadores y comer con ellos, y fue capaz de dejar las noventa y nueve ovejas en el establo e ir en busca de perdida... Jesús nos ha querido ganar y conquistar no por el anuncio de castigos severos, sino por el ofrecimiento de su amor. “Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él” (1Jn 4,16).

Jesús... “el reino de Dios han llegado a vosotros”

En primer lugar, Jesús desmonta el argumento raquítico de algunos de sus oyentes. Él no puede ir en contra de los demonios con la ayuda del príncipe de los demonios. Es una contradicción manifiesta. En todo este episodio, también Jesús nos quiere recordar algo que todos experimentamos, nuestra lucha contra el mal a la hora de seguirle, de la que ningún cristiano queda excluido. El mismo San Pablo confiesa que, a veces, “hago el mal que no quiero”. En esta lucha hemos de medir nuestras fuerzas. Acumular todos los resortes que tenemos a nuestra disposición. Contamos con nuestros propios recursos, pero sabemos que no son suficientes. Debemos de aceptar, con mucho gusto, el regalo que el mismo Jesús nos hace de su fuerza, su amor, su luz, su esperanza, su palabra... para poder salir victoriosos de este duro combate. “Sin mí no podéis hacer nada”.



Fray Fernando Vela López
Convento Virgen del Camino (León)

Evangelio del día

[Vigésimo séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te criaron”

Primera lectura

Lectura del libro del profeta Joel 4,12-21

Esto dice el Señor:

«Que se movilicen y suban las naciones al valle de Josafat, pues allá voy a plantar mi trono para juzgar a todos los pueblos de alrededor.

Echad la hoz, pues la mies está madura; venid a pisar la uva, que el lagar está repleto y las cubas rebosan.

¡Tan enorme es su maldad!

¡Muchedumbres, muchedumbres en el valle de Josafat!

Pues se acerca el Día del Señor en el valle de la Decisión.

Se oscurecen el sol y la luna, y las estrellas perderán su brillo.

El Señor ruga en Sión y da voces en Jerusalén; temblarán cielos y tierra.

Pero el Señor es abrigo para su pueblo, refugio para los hijos de Israel.

Sabréis que yo soy el Señor, vuestro Dios que vive en Sión, mi santo monte.

Jerusalén será santa y los extranjeros no pasarán más por ella extranjeros.

Aquel día, las montañas chorrearán vino nuevo, las colinas rezumarán leche, y todos los torrentes de Judá bajarán rebosantes.

Y brotará una fuente de la casa del Señor que regará el valle de Sitín.

Egipto será una desolación y Edón un desierto solitario, por la violencia ejercida contra Judá, cuya sangre inocente derramaron en su país.

Judá será habitada para siempre y Jerusalén de generación en generación.

Vengaré su sangre, no quedará impune. El Señor vive en Sión».

Salmo de hoy

Salmo 96 R/. Alegraos, justos, con el Señor

El Señor reina, la tierra goza,
alegran las islas innumerables.
Tiniebla y nube lo rodean,
justicia y derecho sostienen su trono. R/.

Los montes se derriten como cera
ante el dueño de toda la tierra;
los cielos pregonan su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria. R/.

Amanece la luz para el justo,
y la alegría para los rectos de corazón.
Alegraos, justos, con el Señor,
celebrad su santo nombre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 11,27-28

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba a la gente, una mujer de entre el gentío, levantando la voz, le dijo:
«Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron».

Pero él dijo:
«Mejor, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen».

Reflexión del Evangelio de hoy

Nos encontramos ante un Evangelio que puede generar algo de desconcierto, en un primer acercamiento podemos pensar que Jesús reacciona de manera desagradable ante una persona que pretende elogiarlo, ante alguien que pretende alabar a su persona.

Sin embargo, quizá sería bueno que reflexionáramos desde una perspectiva humana y luego demos un salto a una perspectiva cristiana, si es que podemos separar la perspectiva humana y cristiana. Comencemos hablando del reconocimiento.

El reconocimiento de una acción nos confirma que algo hemos hecho bien, incluso podemos decir que nos hace crecer, afianza nuestros dones y nuestras capacidades. Dicho todo esto podríamos decir que el reconocimiento es algo bueno, algo que nos hace evolucionar en nuestro proceso de madurez personal.

Sin embargo, y damos el paso a una perspectiva cristiana, el término gratuidad parece chocar con la “necesidad” de un reconocimiento de lo que hacemos. Es cierto que la “necesidad” de reconocimiento no tiene que nublar el fin último de una acción que, puede ser, no vaya en busca, exclusivamente, de reconocimiento, algo que resultaría moralmente “patológico”. Pero también es cierto que parece propio de la naturaleza humana buscar algún tipo de enriquecimiento propio a acciones que emprendemos, y mucho más si estas acciones afectan a nuestras opciones vitales. Así pues, podemos pensar que reconocimiento y gratuidad están reñidos.

Centrémonos ahora en la respuesta que da Jesús al elogio que recibe; quizá podamos entender su respuesta desde la perspectiva de quien ha organizado su vida desde la plena gratuidad, desde quien siente que todo su actuar y vivir está en función de las necesidades del Reino, de su Llamada absoluta: hacer la voluntad del Padre.

Ciertamente, la reciprocidad en el amor forma parte de la esencia humana, y no podríamos afirmar, en absoluto, que fuera algo contrario a nuestra identidad de cristianos, pero también es cierto que Jesús perfecciona la identidad humana llevándola al grado máximo de humanidad conocido. Jesús eleva la gratuidad y la entrega al grado de heroicidad, pero no solo eleva la gratuidad a lo heroico, sino que hace del amor un acto de entrega gratuita y heroica.

Esto es sin duda hacer de Dios el centro de nuestras vidas, no supone anular nuestra esencia humana, sino más bien hacerla más humana todavía; es hacer de nuestra vida algo heroico en clave de amor, algo que sale de uno mismo construyendo al hermano, construyendo Reino de Dios.

En definitiva, es ser capaz de dar la vida solo por Amor, sin buscar recibir nada más a cambio. “Felices aquellos que oyen la Palabra de Dios y la guardan”



Comunidad El Levantazo
Valencia

Dom
11 Oct

Homilía de Vigésimo octavo Domingo del Tiempo Ordinario

Año litúrgico 2008 - 2009 - (Ciclo B)

“Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres... y luego sígueme”

Introducción

El que los diálogos deban siempre ser estimados en mucho no nos impide reconocer que, en determinadas ocasiones, no conducen a encuentros, sino que, muy al contrario, ponen en evidencia la distancia existente entre unas y otras posiciones. No es extraño que suceda precisamente eso cuando uno de los interlocutores es Jesús, cuya palabra, por ser de Dios, “es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo” (Hb 4,12); nada dada, por lo tanto, a contemporizar, es decir, “a acomodarse al gusto o dictamen ajeno por algún respeto o fin particular” (RAE). El fin de Jesús es general -el Reino de Dios- y de ningún modo está dispuesto a acomodarse a dictámenes ajenos, tampoco a los de los ricos.



Fray Javier Martínez Real
San Gerónimo - Rep. Dominicana

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Libro de la Sabiduría 7, 7-11

Suplicué y me fue dada la prudencia, invoqué y vino a mí el espíritu de sabiduría. La preferí a cetros y tronos y a su lado en nada tuve la riqueza. No la equiparé a la piedra más preciosa, porque todo el oro ante ella es un poco de arena y junto a ella la plata es como el barro. La quise más que a la salud y la belleza y la preferí a la misma luz, porque su resplandor no tiene ocaso. Con ella me vinieron todos los bienes juntos, tiene en sus manos riquezas incontables.

Salmo

Sal. 89, 12-13. 14-15. 16-17 R./ Sáncianos de tu misericordia, Señor, y estaremos alegres

Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato. Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? Ten compasión de tus siervos. R/. Por la mañana sáncianos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo. Danos alegría, por los días en que nos afligiste, por los años en que sufrimos desdichas. R/. Que tus siervos vean tu acción, y sus hijos tu gloria. Baje a nosotros la bondad del Señor y haga prósperas las obras de nuestras manos. Sí, haga prósperas las obras de nuestras manos. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 4, 12-13

Hermanos: La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo; penetra hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos; juzga los deseos e intenciones del corazón. Nada se le oculta; todo está patente y descubierto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 10, 17-30

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?». Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre». Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud». Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme». A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico. Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¿Qué difícil les será entrar en el reino de Dios a los que tienen riquezas!». Los discípulos quedaron sorprendidos de estas palabras. Pero Jesús añadió: «Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios». Ellos se espantaron y comentaban: «Entonces, ¿quién puede salvarse?». Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo». Pedro se puso a decirle: «Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido». Jesús dijo: «En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, que no reciba ahora, en este tiempo, cien veces más —casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones— y en la edad futura, vida eterna».

Pautas para la homilía

Una conversación sincera y cercana.

El evangelista Marcos nos ofrece hoy uno de esos relatos que resultan extraordinariamente directos y luminosos. Se trata, fundamentalmente, de la narración de un diálogo entre Jesús y una persona a quien nosotros solemos llamar el joven rico. En realidad, Marcos no especifica la edad, y tampoco lo hace Lucas. Es únicamente Mateo quien afirma que se trataba de un joven, pero no es esto lo que nos importa. De lo que no cabe duda es de que era rico, incluso "muy rico". Y esto sí nos importa porque ahí se ubica el centro y juicio del pasaje.

No nos encontramos en una de esas frecuentes ocasiones en que alguien pretende maliciosamente poner a prueba a Jesús. La conversación entre éste y el joven rico, por más que termine de forma triste, transcurre en un tono sincero. Para empezar, el joven se acerca a Jesús con toda reverencia, tratándole de "maestro bueno". Éste le invita a que deje un poco de lado tanta reverencia -"¿por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios"-, seguramente porque reverenciar crea distancia y Jesús es hombre de cercanías. El joven acepta la invitación y, en adelante, ya sólo le llamará maestro.

El Reino de Dios: la prioridad de los hermanos y la solidaridad con los pobres

Lo que el rico quiere saber es qué tiene que hacer para heredar la vida eterna, es decir, para estar en sintonía con el proyecto de Dios y, por lo tanto, en comunión con Él. Jesús le responde que ha de cumplir los mandamientos, pero vale la pena que caigamos en la cuenta de algo muy importante: los mandamientos que Jesús cita no son los que se refieren a Dios (por ejemplo, santificarás el sábado o no tomarás en falso el nombre de Dios), sino únicamente los que guardan relación con los demás: "No matarás, no comentarás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre". De ahí podemos y debemos obtener una primera enseñanza: para estar en comunión con Dios es prioritario el comportamiento justo y bueno con los demás.

El joven añade que todo eso, cumplir los mandamientos, es algo que no sólo ya hace, sino que siempre ha hecho. Debíó tratarse de una respuesta honesta porque Jesús -dice San Marcos- "se le quedó mirando con cariño". Es, sin embargo, justamente ahora, en este momento de afecto, cuando comienzan los

problemas porque Jesús replica: "Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres... y luego sígueme". Se trata de una clara invitación al seguimiento, es decir, a incorporarse al grupo de los discípulos, pero él se puso triste y se marchó. Su riqueza le incapacita para seguir a Jesús; le impide la comunión con Dios, una sabiduría que él había buscado, quizás con sinceridad, pero no la suficiente como para "preferirla a los cetros y a los tronos" (Sb 7,8). El obstáculo viene dado por su riqueza, de eso no cabe duda: se marchó -explica el evangelista- porque era muy rico y el propio Jesús comenta: "Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el Reino de Dios".

La riqueza: el reino de la explotación y del poder.

Vale preguntarse qué es lo que tiene el dinero para constituir un obstáculo para la comunión con Dios, para el Reino de Dios. El dinero en sí mismo no es malo, por la sencilla razón de que todos necesitamos una cierta cantidad de bienes para poder vivir (sólo quienes anden muy sobrados podrán pretender, tramposamente, lo contrario). No tenemos ninguna buena razón para despreciarlo. El problema no es el dinero. El problema es la acumulación de dinero, la desigual distribución del mismo, la riqueza. ¿Y por qué la riqueza es contraria al Reino de Dios? Porque el Dios de ese Reino es el Padre de todos. Dios reina allí donde se vive en fraternidad. La riqueza, en cambio, es el reino de la explotación y del poder.

Es el reino de la explotación porque casi nunca procede del trabajo honrado, sino casi siempre del fraude, de la injusticia, del abuso. El reverso del enriquecimiento de unos pocos suele ser el empobrecimiento de muchos. Con razón ha escrito Benedicto XVI en su reciente encíclica social que "los pobres son en muchos casos el resultado de la violación de la dignidad del trabajo humano, bien porque se limitan sus posibilidades (desocupación, subocupación), bien porque se devalúan «los derechos que fluyen del mismo, especialmente el derecho al justo salario, a la seguridad de la persona del trabajador y de su familia» (Laborem exercens, 8)" (Caritas in veritate, 63).

La riqueza es el reino del poder porque casi siempre es utilizada para imponerse sobre los demás y para hacer valer los intereses propios sobre los derechos ajenos. Por eso la riqueza es opuesta a un Reino que, siendo del Dios Padre de todos, lo es también de la fraternidad.

No dejarse embelesar.

Es poco probable que entre los lectores de estas líneas y los destinatarios de sus homilias se encuentre algún rico. Podríamos pensar, en ese sentido, que el evangelio de hoy no representa para nosotros ninguna interpelación.

Mucho me temo, sin embargo, que, si pensamos las cosas una segunda vez, fácilmente podremos caer en la cuenta de que, con alguna frecuencia, unos y otros hacemos el juego a los ricos, por ejemplo dejándonos obnubilar de tal manera por su poder que perdemos el sentido de nuestra propia dignidad, hasta el punto de renunciar a la defensa de nuestros derechos en la expectativa -me niego a llamarla esperanza- de obtener algunas de las migajas que caen de las mesas de los señores. A veces nos dejamos deslumbrar de tal manera por sus brillos que somos los primeros en reconocerles alguna forma de privilegio, con lo que acabamos por traicionarnos a nosotros mismos y al evangelio.

Jesús, en cambio, era siempre el mismo y él mismo, ajeno a acomodos motivados por fines particulares. Nunca se dejó embelesar por el poder de un rico ni le trató de forma privilegiada. Nunca ignoró la dignidad de un pobre ni le trató de forma despectiva. ¿Sabremos nosotros respetar siempre, también ante un rico, nuestra propia dignidad personal y la de nuestros hermanos?



Fray Javier Martínez Real
San Gerónimo - Rep. Dominicana

Evangelio para niños

XXVIII Domingo del tiempo ordinario - 11 de octubre de 2009



El joven rico

Marcos 10, 17-30

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó: - Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Jesús le contestó: - ¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre. El replicó: - Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño. Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo: - Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres - así tendrás un tesoro en el cielo-, y luego sígueme. A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico. Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: - ¡Qué difícil va a ser a los ricos entrar en el Reino de Dios! Los discípulos se extrañaron de estas palabras. Jesús añadió: - Hijos, ¡qué difícil les es entrar en el Reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el Reino de Dios. Ellos se espantaron y comentaban: - Entonces, ¿quién puede salvarse? Jesús se les quedó mirando y les dijo: - Es imposible para los hombre, no para Dios. Dios lo puede todo.

Explicación

Para vivir con dignidad basta con hacer el bien y evitar el mal, es decir, ser personas justas. Pero para ser amigo de Jesús, además, hay que renunciar a toda ambición que nos lleva a acumular propiedades y riquezas dando la espalda a tantas personas que necesitan de nuestro compartir. Algo de todo esto le dice Jesús a un rico que se le acercó y quiso saber qué podía hacer para ser feliz.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: En aquel tiempo, Jesús estaba a punto de partir cuando un joven corrió a su encuentro, se arrodilló delante de él y le preguntó:

JOVEN: Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para ganar la vida eterna?

NARRADOR: Jesús le respondió:

JESÚS: ¿Por qué me llamas bueno? Uno solo es bueno, y ése es Dios. Ya conoces los mandamientos: no matarás, no cometes adulterio, no robarás, ni dirás cosas falsas de tu hermano, no seas injusto, honra a tu padre y a tu madre".

NARRADOR: El joven le contestó:

JOVEN: Maestro, todo esto lo he cumplido desde pequeño.

NARRADOR: Jesús lo miró, sintió cariño por él y le dijo:

JESÚS: Sólo te falta una cosa: anda, vende todo lo que tienes, dale el dinero a los pobres y así tendrás un tesoro en el cielo, y luego, ven y sígueme.

NARRADOR: Cuando el joven oyó estas palabras, arrugó la frente y se fue muy triste, porque era muy rico. Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos:

JESÚS: ¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el Reino de Dios!

NARRADOR: Los discípulos se extrañaron al oír estas palabras.

DISCÍPULOS: ¿Qué pretende decirnos el Maestro? No hay quien lo entienda.

NARRADOR: Pero Jesús insistió:

JESÚS: Hijos míos, ¡qué difícil les es entrar en el Reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Es más fácil para un camello pasar por el ojo de la aguja, que para un rico entrar en el Reino de Dios.

NARRADOR: Ellos se asombraron más todavía y comentaban:

DISCÍPULOS: Entonces, Maestro ¿quién puede salvarse?

NARRADOR: Jesús se les quedó mirando fijamente y les dijo:

JESÚS: Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque para Dios todo es posible.

NARRADOR: Pedro se le acercó y le dijo:

PEDRO: Señor, ya sabe que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido.

NARRADOR: Jesús le contestó:

JESÚS: Os aseguro que quien deje casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora cien veces más, y después la vida eterna.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández